

Espléndido banquete en honor del gran español Blasco Ibáñez  
(*La Prensa* [Los Ángeles], 7-2-1920)

Para demostrar al insigne escritor español don Vicente Blasco Ibáñez no solamente la profunda admiración, la universal simpatía que sus obras y hondo cariño que todos los hijos y simpatizadores de la «Gran República Española» sienten por el que ha dedicado su vida a la noble tarea de dar a conocer al mundo entero de cuanto es capaz el alma española tan genuinamente representada en su fecunda prosa, toda la gran colonia de españoles y descendientes de españoles de todas las partes del mundo que residen aquí, representada por lo que tiene de más granado, le obsequió con un banquete en el Roma el sábado pasado 31 de enero.

El banquete fue elegantemente servido como lo sabe hacer esta casa, y la concurrencia sintiéndose tan complacida y tan «en familia», agradablemente dio fin a los suculentos manjares en medio de animada charla tan propia de un ambiente español.

Cuando se llegó a la hora de los brindis, el Sr. Dr. A. R. Gómez, presidiendo el acto y sentado a la izquierda del Sr. Ibáñez, en sentidas y delicadas frases ofreció este banquete al ilustre huésped, siendo seguido de varios oradores que con galana palabra ensalzaron a cual mejor las virtudes y obras de este tan gran campeón de las libertades y de la civilización española. Así el Dr. J. S. Saenz manifestó cuanta gratitud siente el pueblo cubano por el que sin temor a las persecuciones, abogó por su independencia; así el Sr. Dr. Luis Álvarez, vicecónsul de España, haciéndose eco del sentir general, expresó el deseo de que el recuerdo del Sr. Ibáñez, tan hondamente gravado en los corazones de todos los de origen español, sirva de lazo de unión entre ellos; también habló el Sr. Lummis, el gran amigo de España; el Sr. Gral. Prescott hizo resaltar la inmensa y grandiosa labor del Sr. Ibáñez en el campo de la filosofía y de la sociología, y después vino el Sr. Gómez-Robelo con su poderosa oratoria, esta vez llena de sentida inspiración, a recordar cuánto se admira y quiere en México al grande autor ibero y cuanto y cuán bien se le conoce, así como cuán profundamente asimilada ha sido en México la literatura española en todas sus formas; después muchos más hicieron uso de la palabra, como los señores licenciado Antonio Orfila, que con sinceras y emocionantes palabras pintó en vivos colores el profundo

amor que los californianos de origen español sienten por todo lo que les recuerda a la España amada de sus antepasados y cuánto participan de sus glorias y de sus tribulaciones; y el Sr. Ramos y el Sr. Estrugo y el Sr. Alva; y se tuvo que concluir con los brindis porque en tan interesante y grata reunión el tiempo pasaba veloz.

El Sr. Ibáñez, al dar las gracias a la selecta concurrencia por este espontáneo acto de simpatía hacia él, por tantas personas de diferentes países pero de origen español, lo hizo tan magistralmente que no intentaríamos reproducirlo por entero. Con su innata modestia rechazó las alabanzas a su propia persona, diciendo que su obra no era la de un individuo sino el fruto de siete u ocho siglos de civilización hispana tan gloriosa como desconocida a veces. Expresó su pensamiento amplísimo al referirse a España, diciendo que no se limitaba a las fronteras de la península ibérica, porque España como espíritu civilizador, la forman las veintiuna naciones que nacieron del seno fecundo de la madre patria y será siempre la Gran República Española, que tiene por presidente perpetuo a Miguel Cervantes Saavedra. Terminó diciendo que el modo para él más grato de poder conmemorar su paso por acá, sería de formar un centro de reunión para todos los ciudadanos de esta gran confederación española. Esta idea fue aplaudida como se merecía y vino a dar vida a los anhelos de todos los concurrentes y en general de todos los que hablan español, porque con inspiración oportuna, allí mismo el Sr. Dr. Gómez llevó a efecto que todos los presentes, a unanimidad y voluntariamente, se comprometiesen a formar dicho centro que llegará a ser el hogar de todos los de origen español que residen aquí.

Como invitados a este simpático acto fueron los representantes de los rotativos de mayor consideración de esta gran ciudad: *La Prensa*, dignamente representada por el Sr. Ing. Adolfo A. de la Calle; el *El Heraldo de México* por el Sr. Alva, y el *Examiner* por el Sr. Hagerman.

He aquí los nombres de algunos de los concurrentes tomados al correr de la pluma: Sras. Lummis, Frank C. Prescott Jr., Feliciano de Pedroarena, Gray, de Pla; Stas. Carolina e Isidora Pedroarena, Echimendi y otras que sentimos no recordar.

Sres. Dr. Luis Alvarez, vicecónsul de España, doctor A. R. Gómez, presidente del banquete; Dr. José S. Saenz, cónsul de las repúblicas de Cuba y Panamá y vicepresidente del Comité Local de las Naciones Aliadas; el Gral. Sr. Prescott, el Lic. Prescott, Lic. Antonio Orfila de Pons

y Coli, Lic. Ernesto Orfila, Lic. Gómez-Robelo, Ing. A. A. de la Calle, profesor F. Setien, Angel Ardanaz, presidente de la Beneficencia Española; C. Lummis, J. M. Estrugo, J. D. Ramos, S. Pla, Ed. Ruiz, E. Rodríguez, Hagerman, A. Guerrero Forres, M. Calderón, A. Zubieta, C. Zubieta, Alva, C. Argüedas y muchos otros cuyos nombres no podemos recordar.